

CUMBRES DE LA REGION

VIZCAYA

EREÑOZAR (447 mts.)



A la orilla derecha de la ría de Guernica, en un pintoresco lugar, se halla Gauteguiz de Arteaga, donde ubica, a poca distancia de la villa, un esbelto y reluciente castillo, obra del francés Viollet-le-Duc, que Napoleón III mandó construir para su esposa la emperatriz Eugenia de Montijo. Es digno de ser visitado; su guardián, Victoriano Omagojeazcoa, reside junto a la iglesia del lugar.

Para comodidad de la jira, si nos desplazamos en el autobús de línea Guernica-Lequeitio, podemos continuar hasta el alto de Muruetagana. De otra forma tendremos que ascender por el viejo camino y que dista desde Arteaga a 35 minutos de marcha. En el cruce, hemos de continuar por la carretera de Lequeitio kilómetro y medio hasta el barrio de Atxoste, donde tomando a la derecha, a unos 400 metros, toparemos con la aldea de Ereño; donde las construcciones de mármol rojizo procedente de la cantera próxima nos han de llamar poderosamente la atención. Gastelu, es un caserío separado del pueblo por un centenar de metros; desde él partiremos por un camino carretil, tomando a la derecha en la primera bifurcación y por la izquierda

en la segunda. Luego, dejemos que el mismo camino nos guíe y, según ganamos altura, se nos irá perfilando el Cantábrico, y en la avanzada cornisa, el cabo de Ogoño. Ibarranguelua, con sus casas desparramadas en una vertiente y Nachitua ocupando un despejado altozano; más al oriente, la pequeña sierra de Buztarrigane oculta la parte de Ispáster y Lequeitio.

Al remontar la colina, súbitamente se nos aparecerá la ermita de San Miguel de Ereñozar, en el vértice de un cono cubierto de verde follaje. A media hora desde Ereño alcanzaremos la cumbre.

El panorama es extraordinario. Se domina todo el valle de Guernica, recorrido por la ría que surca en gigantes meandros. Entre el conglomerado de pueblos que se divisan descuella Guernica como núcleo mayor, ciudad donde se guarda el famoso roble símbolo de las viejas libertades vascas, cantado por poetas y trovadores.

A nuestra espalda, las cuencas cerradas de Gabica y Oma con el monte Illuntzar al fondo. Al Sur, las bravas peñas del Duranguesado y el macizo del Gorbea recortando el horizonte.

La ermita de San Miguel, que debe de datar del siglo XIV, fué parroquia de la república de Ereño. El artesonado del techo se halla fabricado con maderamen de barcos, y en su interior, en un rústico

altar, la imagen de San Miguel Arcángel. Un antiguo sarcófago sirve de pila de agua bendita, se surte de la lluvia y existe la creencia de que lavándose en él y rodeando tres veces la ermita se curan las afecciones cutáneas, especialmente la sarna. En la cabecera del sepulcro hay dos piedras labradas con una figura humana y adornos de arcos ojivales como los que se usan en la arquitectura gótica. Tanto estas piedras como muchas otras empleadas en la construcción de la ermita son de arenisca, lo cual es curioso si tenemos en cuenta que en muchos kilómetros a la redonda no existe tal material. Nos extraña que no se cite en «Materiales Arqueológicos de Vizcaya», recientemente publicado por Antonio Aguirre.

Si variamos el itinerario de descenso podríamos volver por Basondo, visitando la cueva de Santimamiñe. Regresando hasta la colina, nada más empezar a bajar de ella tomaremos a la derecha un camino poco marcado que se dirige al collado de Axola o Elexugane; de la cumbre, a 15 minutos. Aquí inicia un camino próximo a una línea de alta tensión, el cual va estrechándose y la maleza casi nos cierra el paso; pero insistiendo en la misma trayectoria de los cables eléctricos descendemos hasta hallar un camino carretil; por él, hacia la derecha, llegaremos sin pérdida a Basondo, donde radica la ermita de Santimamiñe (San Mamés), que da nombre a la cueva, y cerca de la misma está el caserío Lezika; a media hora del collado de Axola.

Don Félix Bengoechea de Lezika es el encargado de la gruta y a él tendre-

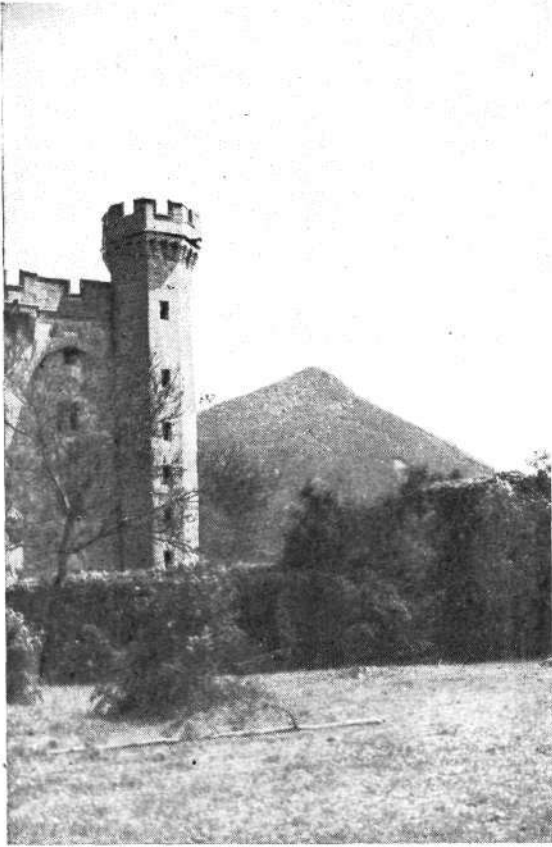
mos que recurrir a que nos enseñe. La cueva, que posee un rico yacimiento prehistórico, con pinturas rupestres del Magdalenense superior, y fué objeto de minuciosas exploraciones, tras numerosas campañas, por el infatigable trío de investigadores: Aranzadi, Barandiarán y Eguren, a quienes tanto debe la ciencia arqueológica del país.

La Excma. Diputación de Vizcaya, que acaba de construir una carretera que le une con Cortézubi, está llevando a cabo importantes obras de electrificación y de acceso a diversas galerías. En las mismas se nota una descuidada dirección, que ha deteriorado, además de bellas estalactitas, parte del suelo y una figura de bisonte; sobre el último habían colocado un interruptor, que lo han quitado luego, pero dejando la pintura muy estropeada. Estas anomalías causan verdadera pena a los que sentimos inquietudes espeleológicas y prehistóricas. Entre nosotros, tiene más valor la buena conservación de dichos tesoros paleolíticos que las visitas masivas de gentes profanas en la materia.

Desde el caserío Lezika, en media hora, podemos descender a Gautégui de Arteaga, cruzando heredades y sin temor a pérdidas, puesto que es visible durante todo el recorrido. Pero, si disponemos de tiempo, es más interesante prolongar la excursión hasta Guernica, a la que se llega fácilmente en una hora desde Lezika por la carretera recién construída. De esa forma podemos terminar la jira con visita a la Casa de Juntas y al Arbol de Guernica.

AUNAMENDI,

del Club Deportivo de Eibar.



*La cumbre
de Ereñozar
desde el castillo
de Arteaga.*

Foto San Martín

